

CANTO IV.

*Luzbèl, irritado con lo acaecido en Cozumèl,
y con lo demás, que iba notando, convoca
à sus Ministros en cierto oculto Conciliabulo,
para impossibilitar en la America la intro-
duccion del Evangelio; dispone nuevas tra-
zas, que atemorizen à sus moradores, hasta
conseguir, que Moctezuma determine acabar
con los Españoles, quando no lo puedan conocer.*

ARGUMENTO.

LUZBEL, de su exterminio temeroso,
El Conclave del Barathro concita;
Y con varios Cometas, pavoroso
Contra España, los animos irrita:
Obstinase el Monarcha al ominoso
Fin, con que el Cielo su furor limita;
Y à persuasiones de la negra Escuela,
Disminuye el Poder con la cautela.

- i. **A**QUELLA Gruta, que adornò Palacio
El orgullo arrogante de su Dueño,
Haciendose temer del vasto espacio,
Que anular coto le reprime el ceño:
Tanto, que vivo, solo pudo el Tracio
Llegar à profanar, con loco empeño,
Su tenebroso umbral, pues se defiende;
Al par que à todos recibir pretende.

Aquel

CANTO IV.

2. Aquel informe Monstruo, cuya boca,
Cuya respiracion, cuya garganta,
Asi como inficiona quanto toca,
Tragar anhela lo que mas le espantà;
Dragòn eterno de aferrada Roca,
A quien del tiempo el curso no quebrantà;
Pues siendo èl quien le pàre de su abyssmo,
Quiere (y lo harà) sorberse al tiempo mismo.
3. Aquel Valle, Region que el Sol no zela,
Por mas que a tornos sus Murallas gyra,
Pues tanto de èl le oculta la cautela,
Que teme vèr la Luz, que no le mira:
Centro de confusion, de llanto Escuela,
Carcel, donde se muere, y no se espira,
Lugar de pena, susto, y mal eterno;
Nada es mas que su nombre: El proprio Infierno.
4. Este, donde engañada fantasia
Del Gentil obstinado lisongero,
Entre las sombras de su Idolatrìa
Hallò, por lo falaz, lo verdadero:
En el Dintèl de su Caberna umbria,
Tapiz dispone de infeliz aguero,
Ràra hacerse morada inaccesible,
Si no por poderosa, por terrible.
5. Yace en esta mansion el altanero
Crepusculo rizado, que en su Orientè
Aspirò al Solio, que adorò primero,
Oponiendo à su luz altiva frente:
Y al querer ir à Sol, desde Lucero,
Quedò borron del brillo reluciente,
De cuyo instante, solo en la memoria,
Le quedò para infierno tanta gloria:

Pues

6. Pues criado apenas del Embrion eterno,
A sus Candores se iba à lanzar rayo,
Quando al amago del despeño interno,
Rotulò con cenizas su desmayo:
Al estallido se erigió el Averno,
Y en èl, haciendo de su embidia ensayo,
Monarcha se jurò, con ciego influxo,
De las Estrellas, que consigo truxo.
7. Con gemidos lethales, que el despecho
Contra sì forja, quando à sì se hiere,
Brama en su ruina no quedar deshecho,
Y solamente por morir se muere:
De tanto estrago nunca satisfecho,
En el Retrato de su Dueño quiere
A su thema bolver, que en su sentido
Cupo lo malo, no lo arrepentido.
8. Su astucia consiguió, quando ofuscado
Todo el Orbe à su injusta tyranía,
Iñò en sangre, y aromas, profanado
Altar, supersticiosa Idolatría:
Pero en su decadencia, al dilatado
Mundo nuevo, sus Cultos estendia,
Hasta que al Aspa Santa en su Emispherio;
La esperanza perdió con el Imperio.
9. Temeroso el remedio sollicita,
Y domando sin rienda verde escama
De trifulca Serpiente, el buelo excita
En breves gyros por la espesa llama:
La venganza, y el odio que le irrita,
No cabiendo en el pecho, se derrama
A la voz, y la fuerza que le bruma,
Brotó à los labios ponzoñosa espuma.

10. Al arma, Infierno, dixo: y el gemido
Ahogò el aliento de su negra boca;
Estremeciòse el Orco al estallido,
Y arrollò al Lethe de una en otra Roca:
El cenagoso fluxo dividido,
Al recio impulso, que en sus ondas choca,
Entre fieras, que encubre en su profundo,
Infiernos descubrió nuevos al Mundo.
11. Soltó Charòn la horriffona Bozina,
Con que à la orilla tristes Almas llama;
El Barco zozobrò, y en la resina
Algosa sus fragmentos le derrama:
El Imperio temblò de Proserpina,
Y de la Estigia la rapante Escama
De Dragones, que trinchan pobres piezas,
Por las ondas sacaron las cabezas.
12. De Minos bambaleò el Palacio fuerte,
Y temió en Flegeton llegar à hundirse,
Pues las cruxientes puertas de la muertè,
Los candados quebraron al abrirse:
Su Tribunal, y su poder se invierte;
Tèlphone largò, por encubrirse,
El cruèl ramal, y en miserables quejas,
Se tapò con los rizos las orejas.
13. Encogiòse el Cervero estremecido,
Quanto pudo, tirando la cadena,
Y de las tres gargantas el latido,
Mudo al pavor, por no menearse, enfrena:
Hundiòse la Chymera en el olvido,
Y la Syrena, que por Circe pena,
Emmudeciò; las Gorgonas horribles,
A tanto horror, quedaron insensibles.

14. Huyeron los Bimembres al amago,
Para escaparfe del rigor horrendo;
La Hydra escondiò sus frentes en el Lago,
Que estaba en llamas, y en azufre hirbiendo:
Quedò Clotos inmoble à tal estrago;
Tantalo estuvo nueva sed bebiendo,
Y al extraño furor amedrentados,
Con la calma, quedaron mas penados.
15. En pie la novedad puso à Tesèò
Del asiento que ocupa eternamentè;
Suspendiòse el castigo en Salmonèò,
Que en fuego gyra su Biyugo ardiente:
Phedra callò, callò tambien Cenèò;
Eriphile pausò llanto vehemente;
Y del Tartareo los severos Manes
Temieron otro assalto en los Titanes.
16. Bolviò Phlegias el rostro macilento
Al trueno, que en los concavos se imprime;
Cesaron las Bellides del tormento,
Que de Thalamos sangre, y agua exprime:
El cerdoso Copete, con que al viento
Infesta, en Serpes, que su Crin esgrime
Ciega discordia, mas atolligado
Quedò en lubricos cuellos erizado.
17. No reservò del Barathro confuso
El Ahullido, Verdugo, Presa, Pena,
Que à su estruendo, fragor, castigo, y uso,
No grassè del azote, ò la cadena;
A sus lamentos suspensiones puso;
Y quando tanta confusion enfrena,
Rebentando el torrente en que la fragua,
Por labios, y ojos su dolor desagua.

Arro-

18. Arrogantes Caudillos infernales,
Que obstinados (prosigue) aveis seguido
Mi Vando fieles, mi faccion parciales,
Para hacer este Reyno mas temido:
Còmo ignorantes no notais los males,
Que oy à Mexico tienen oprimido,
Quando ossado capricho le redimè
La servidumbre, con que triste gime?
19. Yo vi (ò dolor!) del fuerte Castellano,
Armado de su Fè, trozo pequeño,
Pretendiendo del Cetro Americano
Hacer à Dios, y à su Monarcha Dueño;
Para mi oprobrio, solo pudo vano
Echar en Cozumèl al fuego el Leño,
En que sencilla necia Idolatria,
Vicitimas tributaba à mi ossadia.
20. A hollar viene sobervio los Altares;
Que en perfumes, è incienfos nos dòn Cultos,
Sintiendo el golpe los obscuros Lares,
Del sangriento destrozo de sus Bultos:
A vista de unos, y otros exemplares,
Esta omision alienta sus insultos,
Y con el Cedro, que al Cocito sella,
Nuestra cerviz quebrantarà su huella.
21. Esta España, esta España decantada,
Siempre en el Orbe mi enemiga ha sido;
Màs ella me ha quitado con su espada,
Que importa lo demàs, que he conseguido:
No temo otro contrario, que otro es nada;
Y à poder ser, yà huviera aqui venido;
Y no es temor sobrado à mi memoria,
Pues con sus Armas conquistò la Gloria.

N

Que

22. Què me aterre del Brazo Omnipotentè
 La virtud , es blason de mi denuedo;
 Mas que me ultrage Limo delinquente,
 Es arrogancia , que sufrir no puedo:
 O humanos! ò! Si vierais claramente
 Quanto al Infierno le costais de miedo!
 Mas si esto hacen sin verlo , què no hicieran,
 Si por su dicha acaso lo supieran?
23. Què hace , pues , nuestro orgullo , si en su agravio
 Nos vexan inferiores Criaturas?
 Nosotros , que quisimos con el labio
 Agorar del Jordàn las Aguas puras:
 Nosotros , que al Eterno , al Sumo , al Sabio
 Disputamos la Silla en las Alturas,
 Temerèmos de Europa corto aliento,
 Pudiendo hacer al Aquilòn assiento?
24. Infelices Espiritus impuros,
 Que rabiosos gemis por los Canceles,
 Que à vuestras altiveces fueron Muros,
 Si à humildades hypocritas Doseles:
 Còmo dexais que puedan ir seguros
 A millares , à cientos , los Infieles,
 Pues siendo del Hesperio feudatarios,
 Los sabrà hacer por Ley nuestros contrarios?
25. No goce , no , vil polvo organizado
 Del cenagoso barro Damasceno,
 Lo que perdió (que embidia!) tanto alado
 Genio , oy de penas , si antes de luz lleno:
 Yà que el Criador nò , pruebe el dechado
 De nuestra saña audàz cruèl veneno;
 Yo solo , que no alcancen harè astuto,
 Ni el Verbo su Oblacion , ni el Hombre el Fruto

Bien

26. Bien pudierà dexar , que su Milicia
 Hollasse con los Triumphos mi desdoro,
 Cebandolos despues en la codicia,
 Para hacerlos Idòlatras del Oro:
 Pero no lo consiente mi malicia,
 Temiendo nuevo agravio su decoro;
 Pues què importa despues lograr su intento,
 Si por uno que gana , pierde ciento?
27. Rompa el Abyfmo formidable guerra,
 Con los ardides que su mal alcanza,
 Rémoviendo del Globo de la tierra,
 Quantos humores pide la venganza:
 Vea el Alemàn Hispano lo que encierra
 Contra sus Huestes la Tartarea Alianza,
 Communeros lamente sus Países,
 Y el ceño pruebe de Francesas Lises.
28. Ponzoñosa en Europa la Heregia,
 Desde Saxonia cunda cruèl veneno,
 De Lutero à la infiel Apostasia,
 Aborto de infeliz Incubo obsceno:
 En America brote Idolatria
 Nuevos Dogmas , y Errores de su seno;
 Pueda el Sacro Batèl de la Fè ciega
 Encallarfe , si à zozobrar no llega.
29. Execrables abusos inhumanos,
 El Mundo en sediciones ciego sumà,
 Y mas en Occidente , donde insanos,
 Adoraciones dòn à Piedra , y Pluma:
 Pues què esperamos , si sus Vates vanos
 Nos ayudan , y el alto Moctezuma,
 Que contra el hombre , no hay en el Abyfmo
 Demonio mas atroz , que el hombre mismo.

N 2

Cruz-

30. Crezcan en el Monarcha los furores,
Al vestirle Phantasmas aparentes,
Y de su Sacerdote oyga rigores,
Que entre tinieblas le pondré patentes:
Y topos à la luz palpando horrores,
En que por su eleccion son delinquentes.
Ellos haràn lo que el Averno influya,
Pues como nuestra, causa ha sido suya.
31. A imperios del conjuro, con que sella
Sus portentos, lethal Nigromancia,
No quede Concha, Brasa, Pluma, Huella,
Que no obedezca con su sombra fria:
Del opaco profundo, à blanca Estrella,
Hable en affombros la jactancia mia;
Que si perdi la Gracia à un pensamiento,
La ciencia me quedò para tormento.
32. Nada haver puede, que el bochorno enfrene
De la impaciencia, que en mis ansias arde
Quien sin causa de embidia se mantiene.
Còmo al oprobrio quedará cobarde?
A la venganza, que se nos previene,
El tiempo es corto, para luego es tarde;
Que à las fatigas de la diligencia,
No halla el poder humano resistencia.
33. Así acabò, y el negro torbellino,
De rápida infernal turba ligera,
Armado con las artes que previno,
Los Montes tala, por batir la Esphera:
Las tres Pestes assolan el camino,
El Culto falso la verdad akera,
Y à tanta confusion que corresponde,
Todo aparece, solo el bien se escondé:

Hora

34. Hora era yà, que huyendo la alegría
Al trastornarse de Faetòn el Coche,
Seguian las luces por el rastro el dia,
Que iba pendiente del brillante Broche:
Y desprendiendo Proserpina fria
El capùz, con que atèza obscura noche,
A los del Firmamento ojos errantes,
Los hizo con el Opio palpitantes.
35. De la pereza derramò Beleño,
Y en lobreguèz los Orbes viò rendidos;
Aun de sì la razon no quedò dueño,
Què hacer pudieron los demás sentidos?
Con laxitudes agradables sueño
Dexò afanes, y musculos perdidos:
Admirable Poder, que èl solo sabe,
A punzantes cuidados, echar llave!
36. Pagaba así, por señas de lo humano,
A Morfeo la pensión de su tributo,
Dispensando desvelos, el Anciano
Alcohua, de Tlaloc, Papa absoluto:
Entra mudo Luzbèl, y al sueño vano
Miente ilusiones, que remeda astuto;
Y en las especies de la estimativa,
Su apariencia despliega, y perspectiva.
37. Del fiero Iſcatlepuchca, Dios infauſto,
Por cuya mano pasan los azares,
A quien no hace propicio el Holocausto,
Que repiten sangrientos sus Altares,
La forma toma, deponiendo el fausto,
Con que le honran Phantasmas familiares;
Porque hasta en las Deydades se vea justo,
Quanto priva de adornos un disgusto.

O

38. O tù! (le dice) que en mullido lecho
 Torpemente la vida malvaratas,
 E inerte al Alma, y al cuidado el pecho,
 Eres con cada aliento quien la matas;
 Sacude esse lethargo, y fatisfecho,
 Batiendo à la razon las cataratas,
 Veràs, para el remedio que precisa,
 Como prepara el Cielo quando avisa;
39. Asiendo del brazo à un Obelisco,
 Que de cambrones su maleza tupe,
 (Oy Camarin Celeste, Sacro Aprisco,
 De la Aurora mejor de Guadalupe)
 Por el ayre le lleva, y desde el Risco,
 Entre las voces el veneno escupe:
 A essa Corte infeliz buelve los ojos,
 Si hay valor para ver tales despojos.
40. Pasmado Alcohua del horrible espanto,
 Muerto al sentido, vivo al sentimiento,
 En los Enigmas del obscuro encanto
 Va decorando su mayor tormento:
 Con las espesas nieblas crece tanto,
 Que los ojos caminan con el tiento;
 Acierta à errar en lo que à mano toma,
 Y por los oidos toda la alma affoma.
41. Qual baxa por las Sierras despeñado,
 Raudal, que fue de Nubes impelido,
 Y al ràpido torrente arrebatado,
 Hasta el Zenit anega entumecido:
 Tal torbellino de ondas encrespado
 En la Laguna sube enfurecido,
 Y al borbollon, que impele su Orizonte,
 Desagua por las venas à Acheronté.

42. Ya cubre el Zoclo, donde nunca llegà:
 Ya lame el Friso, que sediento amaga;
 Al gigante Edificio ya lo anega;
 Al Capitèl mas alto ya lo traga:
 Aun el cimientto mas tenaz trasiega
 La Negra Esphera, por la espuma vaga;
 Y la que instable le meciò en la Cuna,
 Es Mar undoso, si antes fue Laguna.
43. Zozobrò en cristalino monumento
 El Palacio, que Apolo à gyros dora,
 El Amphitheatro, de Mavorte asiento,
 El Jardin Cyprio, que matiza Flora,
 El Panteon, que Neptuno sube al viento,
 El blando Alcazar, que Amphitrite mora;
 El Imperio de la India inaccessible:
 Mexico naufragò. Dolor terrible!
44. Ay infeliz! (en voces balbucientes
 Dice el Caduco al ver tales despojos)
 Por què quieren los Hados inclementes
 Còmplice hacerme aqui de sus enojos?
 Si es por buscar mas ràpidas corrientes;
 Aqui estàn los diluvios de mis ojos;
 Pero aun no bastarà lo derramado,
 Si en ellos no naufraga un desdichado.
45. De achaque adoleciste de dichosa,
 Del Septentrion Emperatriz Indiana,
 Y aun la fortuna pudo estar quexosa,
 De que mas que ella fueses Soberana:
 Solo para tu ruina poderosa,
 Cresciste à ser del Orbe Estrella vana:
 Quièn contra ti hubiera tal podido,
 Si tu proprio Poder no hubiera sido?

46. Para esto (à la Deydad) para esto pudo
 Guardar tu ira la vida à mi tormento?
 Acaba yà, y rompe el dèbil nudo,
 Que matà, al no morir del sentimiento?
 Pero nada podrà tu horror sañudo
 Contra mi pecho, de penar sediento,
 Pues he llegado à aquel extremo à unirme,
 En donde estoy muriendo, sin morirme.
47. Què aguardas, pues? Y enmudeciò al espanto,
 Que vistiendo el ambiente de fulgores,
 Y densos humos, puso al Alma tanto
 Assombro, como puso al Cielo horrorès:
 Trifauce, Sierpe, que de Rhadamanto
 Fuè Palafrèn, con tremulos vapores,
 Yà exhalacion nocturna, fiera, vaga,
 En la sombra que enciende al Sol apaga.
48. Sobre su dura verdinegra escama,
 Malla de Conchas, y de Aceros mella;
 Que empollò del Cocito espesa llama,
 Para talar el viento con su huella:
 Afsiento ofrece, y con su espalda infamè
 Al mismo peso, que en voreal centella
 Le oprime, à cuya fuerza saña bruta
 Espumas tasca de infernal Cicuta.
49. La Indiana que la doma, coronada
 Flor de Occidente, rompe con despecho
 El pecho, cuya voz mal anudada,
 A la garganta atada, quiebra el pecho;
 Perla (dice) en Diamantes anegada,
 Llegue à las Aras, que su engaste estrecho,
 Solo con este toque, ha de quebrarle,
 Si con sangre del Sol puede ablandarle.

50. Al trueno el Sacerdote deslumbrado
 Dà de ojos en el suelo, quando le huye;
 Y el Author, satisfecho en lo pintado,
 A su lecho otra vez le restituye:
 Mal dispierto, dudoso si ha soñado
 Mas lo que viò, que lo que vè construye;
 Que el temor de un cuidado siempre intenso,
 Solo à lo mas fatàl presta su assenso.
51. A este tiempo de rustica Alqueria,
 Humilde Mayoral, con entereza
 Estraña, ante la Real Soberania,
 Oracion grave, despejado empieza;
 Prodigio serà hablar con energia,
 Que nunca razon tiene la pobreza,
 Ni defensado, bien que tenga muchà;
 Porque oy al que es, y no la que es, se escucha;
52. Ayer, (dixo) Señor, quando el honesto
 Afàn de Pobre daba à mi Labranza
 Tributos de un sudor dulce, y molesto,
 Que aun al Arado la amargura alcanza,
 Sañudo Grifo, con arrojo presto,
 A mi su buelo, y uñas abalanza:
 Huir procurè; mas quièn huirà al destino;
 Si es la fuga ponersele al camino!
53. Entre sus garras registrè violento
 Espacios grandes de Region vacia,
 Con tal presteza, que hasta el proprio viento,
 Arrastrado, alcanzarnos no podia:
 A una Gruta, que el verde Pavimento
 Rompiò en bostezos Bobeda sombrìa,
 Me llevò, para vèr lo que sentirse
 Pudo, y no pudo sin temor decirse.

54. En un Catre de Flores récostado
 Un hombre vi; quièn duda que dormido;
 Porque en blandas delicias derramado
 Quièn puede estàr, estando en su sentido?
 En èl, tu rostro mismo retratado
 Vi, si no estabas en aquèl, vestido:
 Quise apartarme; pero me impedia
 Tanta fuerza: què no hace la porfia!
55. Con imperiosa voz, que en el ambiente
 Formò genio voreal, el vacilante
 Pie, del Risco tomò lo permanente,
 Como el Risco del pie lo trepidante:
 En todos fuè el assombro conseqüente;
 Pero mayor en mi, pues adelante
 Notè, que quanto nunca en la potencia
 Del juicio cupo, cupo en mi obediencia.
56. Al fin, forzado penetrè el obscuro
 Albergue, donde estabas descansando,
 Y con el fuego por aquel conjuro,
 Tu cuerpo, y mi paciencia fuì caldeando:
 Yo fuì, Señor, el Agresor impuro;
 Mas quièn ignora, si no fuè soñando,
 Que pudiera atreverse el delinquente,
 Donde apenas llegò lo reverente.
57. Màs que un tronco quedaste de insensible,
 De llamas insufribles al tormento,
 Que èl se rindiera como combustible,
 Pero tù fuiste peña al sentimiento:
 Mirando la Deydad, que al fuego horrible
 No dabas de viviente movimiento,
 Sin recordar al caustico, que activo,
 Aun en el alma no llegò à lo vivo.

Afsi

58. Afsi tu Rey (me dixo) descuidado
 Duerme al ocio (deleyte sin beleño)
 Quando su Imperio llora amenazado
 Último precipicio à su despeña?
 De esta manera yace sepultado
 En los oprobrios de un culpable sueño,
 Teniendo contra si, por sus maldades,
 Irritadas del Cielos las Deydades?
59. Afsi reposa quieto, quando en sañas
 Disponiendose estàn graves castigos,
 Al talar sus Fronteras, y Campañas,
 Del Oriente Estrangeros Enemigos?
 Sabe, que à obscurecerle las hazañas
 Vienen, que fueron de su honor testigos:
 Llamale à su pesar, sino es que alerta,
 Mas aprisa su estrago le dispierta.
60. Dile que escuche de sus Atambores
 El estruendo marcial herir la oreja,
 Enardeciendo bèlicos rumores,
 Que sedienta ambicion mal aconseja:
 Que por si buelva deshaciendo errores,
 Cuya opresion al Septentrion aqueja,
 Si no es que quiere ser de si homicida,
 Perdiendo Cetro, Fama, Honor, y Vida.
61. Cesò la voz en el Peñol estrecho,
 Pero allà en lo interior quedò sonando
 De tal fuerte, que acà dentro del pecho,
 Aun hasta aora parece que està hablando:
 Restituyòme la Aguila à mi lecho,
 Quando iba el Sol Antipodas dorando,
 Para que oyesses tu desdicha, y mia,
 A vèr si con la luz te amanecia.

O 2

Y

62. Y pues los Cielos esta vez contigo
 En avisos suspenden el amago,
 La execucion impide del castigo;
 Que sola la omision hace el estrago?
 Buelve, recuerda, mira à tu enèmico,
 No desfmaye el poder por tierno alhago,
 Pues en tus manos tienes oportuna,
 De tus Hados, la suerte, y la fortuna.
63. Así el Villano orò, quando impaciente,
 Al partirse, el Monarcha se levanta
 A refrenar desahogo inobediènte,
 Su cuello hollando con dorada planta:
 La llaga entonces del cauterio fiente,
 Con que cuerpo, y orgullo le quebranta;
 Y es mayor la que la Alma le lastima,
 Pues mas el Sòlio, que la vida, estima.
64. Aunque estè contra mì (profiere ayrado)
 El Poder de los Dioses, no impresiona
 Temor en mi despecho, que irritado
 El Dosèl cobre de esta adusta Zona:
 De mis meritos propios exaltado,
 A ellos solos les debo la Corona,
 Y no conseguirà con su Potencia
 Quitarmela, si le hago resistencia.
65. Bien que me hace lisonja, vèr que empieza
 A ensalzarme constante, tanto ensayo,
 Pues fuera hacer agravio à mi Grandeza,
 Si en otro, que no yo, cayera el Rayo:
 Pero no es golpe, si la fortaleza
 Por si misma se exime del desmayo,
 Ni temerè su Vaticinio obscuro,
 Como yo. de mi brazo estè seguro.

66. Mudò tono, dexando tanto arrojo
 Como Triumpho al Laurèl que le serena;
 Y por descalorarse del enojo,
 A Retrete interior huye su penà:
 Con la aprehsion abstraído es yà despòjo
 Del pesar, que tambien este enagena;
 Entra Alchohua confuso, y admirado
 Queda de vèr folsiego en un cuidado.
67. No duerma, así quien vive al ministerio,
 Gravofo (dice) de un afàn terrible,
 Que Argos debe velar por el Imperio;
 Todo ojos, todo manos, si es possible:
 La Purpura no es mas que captiverio,
 Que oculta resplandor inextinguible,
 Y en el lecho le buelve al que aprisionà
 A ceñir por las puntas la Corona.
68. Quien para tantos nace, nunca es dueño
 De si, y el ocio siempre le ha servido
 De muerte simulada, cuyo empeño
 Es, no dár à entender que està dormido;
 Jamàs ha havido mas dañoso sueño,
 Pues le hace irremediable el poco ruido:
 Y fiado el Pueblo de un asylo cierto,
 Lamenta ruinas de gobierno muerto.
69. Y aun no importa, que à estudios del desvelo,
 Gima el sudor dulcissima fatiga,
 Si se pierde lo sumo del anhelo,
 Que es prevenir remedio al mal que obliga:
 El que oy, Señor, el que oy predice el Cielo
 Sabràs, si acafo hay voz que tanto diga;
 Animo, pues, valor, y fortaleza,
 Que lo mas està andado, si se empieza.

70. Enfurecido al soplo del impuro
 Espíritu, que oculto à ambos asiste,
 Refiere la vision, mas no seguro
 Del interior temor, que le reviste:
 A la amenaza del Celeste Muro,
 Sereno el Rey al fusto se resiste;
 Que en la pension de las comunes Leyes,
 Está el Cielo de parte de los Reyes.
71. Luzbèl ayrado, que al pavor se excluya,
 Al par se abraza, que se lisongea,
 Que como es la Sobervia empresa suya,
 Siente vèr, que otro mas altivo sea:
 Nuevo Phantasma dà su engaño, cuya
 Admiracion assombre mas la idèa,
 Como quien sabe bien lo que comprehende
 Aquel Idioma, que la vista entiende.
72. Galàn Pavon, en que Argos convertido
 Vistiò sus Plumas de ojos, y colores,
 Ofrece luego, porque de dormido,
 Ni en sombras quiso padecer errores:
 En este, pues, su dolo desmentido,
 Sábia Dioptrica pule los primores
 Del cristalino Escudo transparente,
 Que brilla la Cimera de su Frente.
73. Dando aprecio de raro lo monstruoso,
 Del Cazador humilde, al Noble enlaza;
 Hasta que lame friso magestuoso,
 Donde en rayos el Sol al Rey disfrazo:
 Hace examen estudio mysterioso,
 E igual horror à todos embaraza,
 Porque empieza el silencio, hablando mudo,
 A llamar con las voces del Escudo.

Nunca

74. Nunca mas que oy, con fieles graduaciones,
 Alma dando de luz à gratos leños,
 Supo medir mejores proyecciones
 Perspectiva gentil en sus espejos;
 Pues passando à los ojos, refracciones;
 Les bebiò rayos, que cambiò en reflexos;
 Hasta dexar con aparente copia
 Engañada la vida de sì propia.
75. En su concabo Focco diamantino
 Con atencion severa el Mexicano,
 Và corriendo los centros, que previno
 Cauto artificio de invisible mano:
 El dilatado fondo peregrino
 Con lobreguèz alumbra al tiento vano,
 Y de la noche trèmulo fosiègo
 Le dà otras luces, para vèr mas ciego.
76. Mira à Titàn dormido en Urna undosa,
 Y que predice Orion tormenta fria,
 Y juzgando que es sombra nebulosa,
 Buelve la frente registrando el dia:
 Huye al Sol la apariècia cautelosa;
 Pero creyendo mas su fantasìa,
 Otro mayor prodigio le retrata
 El Lente opaco de su fina plata.
77. Armadas Huestes de Española Gentè,
 Siguiendo grados à la ardiente Zona,
 Vè tan al vivo, que del parche siente
 En el oïdo, el rumor que se impresiona:
 Haradino en el mismo, viò patente
 El apresto Naval de Barcelona,
 Que en lo que docto pinta, no se engaña,
 Si en estruendos de guerra busca à España.

Llegan

78. Llegan Grandes, Privados, Consejeros;
A los encantos, que el cristal ofreces;
Alguno hay que conoce los Guerreros
En las facciones; tanto el miedo crece;
Exagère fatídicos agüeros
Cada qual, à conforme le parece,
Y el dictamen, que exprime su cuidado;
(O Amor propio!) le cree mas acertado.
79. Difundido el engaño, la brillante
Ave, que condensò leve elemento,
Se exhala en humo, y en velòz instante
Fuè sus despojos heredando el viento:
Su ausencia hurtò à todo circunstante,
Con la propria quietud, hasta el aliento;
Pues robando atenciones al sentido,
Solo lo inmovil les dexò esculpido.
80. Al vèr el Rey callar sus Cortesanos,
Reprimiendo el fastidio con que advièrte;
Què suspension, heroycos Mexicanos,
Es la que os pone (exclama) de essa suerte?
Tanto pavor unos acaos vanos
Han de dàr, à quien no temió la muerte?
Pero no digo bien en lo que digo,
Que esso es quereros comparar conmigo.
81. Aborto el Mundo monstruos materiales;
Finja vestiglos el profundo Abyssmo;
Vomite el Mar Exercitos Marciales,
Inconstrastable, siempre serè el mismo:
Ni los del Orco, ni los Celestiales
Vates, que adora nuestro Gentilismo;
Podrán causar rezelos en mi arrojo,
Mientras que yo de mì no me despojo.

Por

82. Por venturà seràn effos Soldados,
Adornados de escama refulgente,
Mas que unos Capitanes esforzados,
Vassallos del Monarcha del Oriente?
No es Blasòn que èste, con sus alentados;
Me mande una Viçtoria de presente,
Y por quedar con su poder galantes,
Los Cesàres me busquen mas distantes?
83. Aunque fuesen mas que hombres (que no creo)
Como afirman vulgares necedades,
Yo tambien soy mas que ellos, pues me veo
En la Esphera mayor de las Deydades:
El Mundo todo no es cabàl Trophèò,
Si ha de probar mis Armas, ò crueldades;
Pues para què forceja, aunque hace mucho,
A intimidarme, quando no le escucho?
84. Callò, y callaron todos, por su erguida
Condicion; mas Alcohua le habla atento;
Que para una altivèz tan desmedida,
Es el Arma mejor el rendimiento:
El golpe sufre, por lograr la herida,
Diestro en ir recatando el vencimiento;
Y quando yà le tiene en este estado,
Lo que fuè susto, suena defenfado.
85. Solamente, Señor, un insensible
Pecho (profigue) que puliò el Diamante,
Rebeldias obstentàra de invencible,
Haciendo obstinaciones lo constante:
Pero tù? Yo me engaño. No es possible,
Que blasones lo cruèl, por arrogante;
O no estàs con sentido, ò lo mas cierto
Es, sì, que vives, que yo soy el muerto.

P

Pues

86. Pues Padre , si los tuyos examinas;
 Monarcha , si el Dosèl Sagrado moras,
 Fuerza es que llores de tus hijos ruinas;
 Fuerza es que sientas el Laurèl , que doras:
 Por este , y por aquellos te destinas
 Al grande amor , que en ambos ateforas;
 Nada entre Padre , y Rey hay que mas quadre,
 Que el eco dulce de la voz de Padre.
87. A esta oracion , à escusas del respeto,
 Mal reprimido tierno desperdicio
 Derramò por los ojos el afecto,
 Con que sabe el amor hacer su oficio:
 La lastima à los suyos en efecto
 Fuè el generoso , fuè el mayor indicio
 De la Real Piedad , que diò vencida,
 El grito por las voces desta herida.
88. O Sublime Carácter Soberano,
 Quanto influye de amor tu brillo ardiente!
 Si esto haces en la frente de un Tyrano,
 Què es lo que haràs en mas heroyca frente?
 O Catholico Ibero , ò Sol Hispano,
 Quàl ferà el vuestro , si el que la Alma siente
 Al ponderarlo , tanto lo concibe,
 Que en fuegos muere , y en temores vive!
89. Felices si , dichosos Españoles,
 Que en vuestra Règia proteccion , su amparo
 Fieles vinculan , siendo vuestros Soles
 De Padre , y Rey el peregrino Faro:
 O quìen por vos ; mas sacros arreboles,
 Donde remontan al recato avàro,
 Siendo con reverente atencion suma,
 Proprios del corazon , no de la Pluma!

Con

90. Con tantà luz depuesto lo violento,
 Moctezuma halla la irascible quieta:
 Què no conseguiràs , entendimiento,
 Si el hombre (que es lo mas) se te sujeta!
 Despertò , qual recuerda soñoliento
 Avàro , à quien ladron mentido inquieta,
 Que reflexa al tener presente el oro,
 Porque està el corazon en su thesoro.
91. Yà que el dolor de discurrir los mios
 En servidumbre de Coyunda agena,
 Hace (Alcoholua) que suaves desvarios,
 Hasta en los Sòlios introduzcan pena:
 No tienen que acusar zelos impios
 Al olvido , que de ellos me enagena,
 Y del Cetro ; pues à los dos atento,
 Remedio aplico para mal violento.
92. No hay contra sus instancias suficiencia
 De Cholula en la empresa? No: (responde
 El Anciano) Fatidicà mi ciencia,
 A quien lo mas remoto no se esconde,
 Conoce que à suprema Providencia,
 En vano la cautela corresponde;
 Yà sucediò ; y dixolo de passo,
 Como si hubiera visto todo el caso.
93. Aqui se vè , que no hay mas facil cosa
 De abatir , que un sobervio , porque siendo
 Espuria del valor su ira fogosa,
 Se và al golpe mas tenue deshaciendo:
 Declina à lo cobarde pesarosa,
 Yà lo dice el Monarcha , pues oyendo
 Frustrado su designio , al proprio instante,
 Lo mortal del dolor vaciò al semblante.

P 2

Mas

94. Mas si como hombre pudo recelarse,
A la influencia, que el Astro al Cetro endona,
Su dignidad le acuerda, que ultrajarse
No debe el esplendor de la Corona:
Con estraña constancia buelve à hallarse,
Para el daño, que el Hado le menciona,
Y en arbitrios mas acres sério piensa
A la que hace de si, del Cielo ofensa.
95. Aun no es tiempo cumplido à la ofadía;
(Replica el Sacerdote) los Azeros
No han de encontrar la fenda, que se fia
Del consejo no mas à los esmeros:
Su hora le llegará à la bizarria;
Mas solo esse volumen de Luceros
Sabe quando ha de ser, que reservado
A si el secreto guarda del sagrado.
96. Ni siempre de la fuerza ha de valerse
El Ingenio, à atajar fuerte Potencia;
Que contemporizar, y no oponerse,
A veces suele ser mas resistencia:
Nunca la dèbil Caña llega à verse
Del Aquilòn quebrada con violencia,
Porque el no resistir su ciega injuria,
Le hace en lo dõcil defarmar la furia.
97. Quien no vâ en tales casos à partido
Con la prudencia, sino en si confiado,
Pierde de aprovechar aquel descuido,
Que en la colera sorda està librado:
Valor grande hay tambien, que no hace ruido,
Y en sus empressas es mas acertado;
De ocultarse una mina no se afrenta,
Y desvarata un Monte, si rebienta.

Nadie

98. Nadie pudo negarle en sus medidas
A la espera primores de acertada,
Porque en la realidad, muchas mas vidas
Ha quitado la fiera, que la espada:
Lo preciso es, que operen escondidas,
Y en esto està su fuerza vinculada:
El estrepito daña: màs importa
Cuchillo, que se ignora quando corta.
99. Dexa el Cielo con suave Providencia
A las Causas segundas sus funciones,
Para que dependientes de alta influencia,
Hagan perfectas sus operaciones:
Por esto los efectos de mi ciencia
No hallan concurso à sus imprecaciones;
Y huye, si no me engaño, del conjuro,
Porque el humano medio es mas seguro.
100. El que apuntò (ò memoria!) el ominoso
Cometa, del Cocito macilento,
Fue, que manchasse Culto religioso
Las Aras de Español humor sangriento;
Del Gran Huitzilopochtli poderoso,
Se ha de teñir el Sacro Pavimento,
Porque le haga mudar aspecto infauito,
Vítima, que es mas Rito, que Holocausto.
101. Defenojarse quiere, pues propicio
Llegò à enseñar desde su Alcazar sumo
Cierta Sendero, pues del sacrificio,
Màs que la sangre, quita el ceño el humo:
Felicidad es dâr con el indicio
De la clemencia, con que le presumo,
Pues remitir intenta yerro ciego.
Quien permite le busquen con el ruego.

118 *HERNANDIA.*

102. Y es gran piedad, que puedan las Estrellas,
Para aplacarlas, señalarte traza,
Porque no siempre nos castigan ellas,
Embiandonos delante su amenaza:
El reflexo que forman sus centellas,
Al que se humilla, alumbra, no rechaza;
Jamàs al llanto le han negado ayuda,
Y el tiro evita, quien con èl se escuda.
103. Política, atencion, zelo pedia
Yo, quando sus anuncios te intimaba;
Esto es solo lo que à una Monarchia
Hace feliz, y sin aquesto acaba:
Si consigues vencer à sangre fria,
(Que sì podràs) tu culpa alli se laba,
Y viviràs mayor para adelante,
Al Cielo humilde, y al valor triunphante.
104. Así acabò, y del Concurso grave
De Ancianos Nobles, pareceres junta
El Rey, para seguir el que mas suave
En la ocasion presente el juicio apunta:
Disuelse por fin tanto Conclave,
En que solo Luzbèl su mal barrunta,
Y en la cautela todos empeñados,
Gustosamente quedan engañados.

